Uribe, el preso número… ¿82?, es un patriota genuino, dijo el presidente postizo

Por: Juan Alberto Sánchez Marín
Globalizacion, 10 de agosto 2020
estrategia.la

Región: América Latina, Caribe
Tema: Justicia, Política

El presidente colombiano Iván Duque está dispuesto a lo que sea, desbaratar aún más el ordenamiento jurídico y someter a la Justicia, con tal de no quebrar la fidelidad señalada por una mala interpretación de las responsabilidades adquiridas cuando asumió la presidencia, y juró a Dios y le prometió al país, no a ***Álvaro Uribe*** *ni al Centro Democrático, «cumplir fielmente la Constitución y las leyes de Colombia» (Constitución, Art. 192).*

Acatar la ley fundamental, no las cláusulas administrativas de los capataces de una finca llamada El Ubérrimo. Y las intentonas de romperla que acarrean las palabras dichas en un discurso deliberado no son un apenas un asunto semántico o una transgresión normativa, sino un afán de desquite en la misma dirección que ha caracterizado al expresidente que ahora aguarda vengar.

Una vez pudo ser cierto eso de que Colombia estaba escindida con una fracción de la población obnubilada por el hechizo personal del expresidente Álvaro Uribe Vélez y otra empecinada en odiarlo por sus acciones.

Pero, en un lapso relativamente breve, el círculo de los incondicionales se ha venido estrechando cada vez más, mientras que no ha dejado de ampliarse el de los adversarios, los conversos, los defraudados, y, también, los indiferentes.

Las razones que son una

¿Qué ha originado tal cambio en la percepción de los ciudadanos? ¿Cuáles son las causas por las que un individuo poderoso, que se reeligió a sí mismo con el solo argumento de quererlo y mediante maniobras delincuenciales (cohecho) frente a las que el país miró para otro lado y la Justicia no dijo ni pío, haya descendido en pocos años de los cielos a los calderos del Infierno?

¿Por qué el ídolo que puso dos presidentes, uno que perdía frente al margen de error (el anterior, Juan Manuel Santos) y otro que siempre anduvo y anda perdido (el actual, Iván Duque Márquez) ahora parece de barro? ¿Ha sido la transformación de los afectos nacionales tan abrupta como parece y tan auténtica como creemos?

El expresidente de Colombia, Juan Manuel Santos

Factor 1: El partido a repartir.

El Centro Democrático, el partido creado por el expresidente Uribe para darle apariencia de colectividad a sus empecinamientos y aversiones, es uno de los cimientos más sólidos de la particular desgracia.

Los partidos que sobrevivieron durante décadas en Colombia, el Liberal y el Conservador (hoy espectros), lo hicieron porque sus ideologías reposaron sobre lemas giratorios y antagónicos, los discursos correspondían a las acciones más flexibles y hasta contrarias, y los principios se basaban en normas movedizas.

El partido de Uribe, desde que se fundó, grita similares consignas, propala odios idénticos, descalifica con las sabidas tretas. Su élite creyó (sigue creyéndolo) que podía engañar a todos todo el tiempo. Ninguno admitió que la citada frase de Lincoln podía estar en lo cierto. Y se equivocaron.

Un partido que se debate entre líneas de ultraderecha, extrema derecha y muy de derecha, y que es enemigo acérrimo de la propiedad privada porque lo conforman los mayores expropiadores de la tierra (a través de masacres, usurpación y desplazamientos).

Y un partido que reniega en privado de la libre empresa que pregona porque agrupa a las grandes industrias y agroindustrias que menosprecian a los pequeños productores del ramo que sea (a los que atenazan con una insana competencia y persiguen mediante leyes, y fuerzas militares y paramilitares).

El desencanto entró por la puerta de los escándalos mayúsculos, la corrupción, los crímenes, la endemoniada obsesión de hacer trizas una paz que alcanzaban a saborear, incluso, un montón de sus votantes con el regreso a propiedades rurales por las que antes ni podían asomar.

Factor 2: El emprendedor la emprendió

Para no tropezar dos veces con la misma piedra, o sea, no repetir la desagradable experiencia de poner de mandatario a una figura díscola y desobediente, como lo fue Juan Manuel Santos, Uribe se aseguró de volver presidenciable y presidente al amanuense que lo había escoltado por los pasillos burocráticos de sus últimos ocho años.

Es claro que los ojos encharcados o el rostro destemplado del presidente Duque no corresponden a algún fervor patriótico o al desasosiego que le producen las desgracias de los millones de compatriotas que aguantan hambre, o de los miles que mueren a diario por causa de la COVID-19, o por su indolencia frente al asesinato incesante y creciente de líderes sociales, miembros de las minorías étnicas y excombatientes de las FARC .

La desazón tiene que ver con el desbordado agradecimiento de Duque hacia el mentor Uribe, explícito en lágrimas puras cuando empezó el mandato, y en el rostro compungido y las frases de perturbado el día en que la Corte Suprema de Justicia le impuso casa por cárcel al expresidente.

No es para menos. Al fin y al cabo, a Duque le cabe una buena parte de la responsabilidad de que el expresidente, la Presidencia y el Partido estén del modo que están: hundidos en el piso fangoso en las encuestas de popularidad.

De la misma manera que, aun en contra de su voluntad, el expresidente Santos y los diálogos de paz con las FARC le ayudaron tanto a Uribe a mantener su vigencia, Iván Duque, también, claro está, en contra de su voluntad, le ha echado una mano para hundirlo.

Con su desgobierno, las patéticas medidas frente a la pandemia, su esmero en proteger a las élites económicas y financieras, y en estrangular a los pobres, o los decretos represivos y dañinos, en fin, el presidente colombiano ahuyenta a las bases que un día pensaron que eran pudientes porque militaban en un partido de ricos.

El espectáculo mediático diario de Duque por la televisión prometiendo ayudas que se las roban en el camino, proporcionando datos alegres que pocos creen y brindando esperanzas que suenan a lo opuesto, lo volvió invisible. Pero, vaya contrasentido, algo despierta al país su soporífera palabrería.

Desplome de la popularidad del presidente Iván Duque durante los últimos meses

Hasta hace poco supusimos que Ivan Duque era un ciudadano que se creía presidente. Ahora resulta que, según él lo da a entender, es lo contrario: un semipresidente que se cree ciudadano.

Frankenstein paga en carne propia la monstruosidad que creó con su apego al poder y la innoble causa de alterar el curso de una investigación de la Justicia colombiana que él mismo, en 2014, echó a andar.

Uribe la emprendió contra el senador Iván Cepeda, al que acusó ante la Corte Suprema de Justicia por adoctrinar testigos en las cárceles para enlodarlo, aunque este, según su testimonio, nunca llevó testigo alguno a la Corte.

La campaña contra Cepeda tuvo varios frentes, incluyendo una queja disciplinaria ante la Procuraduría y una acción de pérdida de investidura ante el Consejo de Estado. Pero la investigación y las pruebas recolectadas le dieron un giro al proceso y el expresidente pasó de acusador a ser investigado por la manipulación de testigos.

La mala maña del expresidente, que tampoco era inédita, lo ha puesto bajo medida de aseguramiento de detención preventiva como "presunto determinador de los delitos de soborno a testigo en actuación penal y fraude procesal».

Un hecho sin antecedentes en Colombia, que tiene a Uribe a las puertas de responder por un caso menor en comparación con las copiosas acusaciones de que es objeto desde que, en 1980, dirigiera la Aerocivil y otorgara licencias de vuelo y autorizaciones de pistas de aterrizaje a Pablo Escobar y otros narcotraficantes del cartel de Medellín.

Once años más tarde, en 1991, la Agencia de Inteligencia de las Fuerzas Militares (DIA) elaboró una lista de 104 individuos con algún tipo de vínculo con ese cartel. El asociado No. 82 de esa relación es el expresidente Uribe.

Han vencido los términos para adelantar investigaciones que hubiera sido importante para el país conocer la verdad, sin embargo, hay delitos supuestos de hace más de 35 años de ocurridos. En otros, las pesquisas nunca prosperaron, y algunas acusaciones aún se hayan en proceso. Entre las denuncias figuran crímenes tan graves como masacres, asesinatos, interceptaciones telefónicas ilegales y corrupción.

De la adversidad de Uribe no tiene la culpa la Justicia, por actuar, ni la Corte Suprema, por hacerlo en Derecho; ni los opositores políticos, aunque no oculten satisfacción; mucho menos, las víctimas, que no han hecho sino tragarse mudas el dolor y que ahora, por primera vez en décadas, tienen al menos la sensación de que la Ley puede ser igual para todos.

De las actuales desdichas del expresidente, que no son nada junto a las que él ha causado, propiciado, inducido, disimulado o activado, tienen la culpa el Partido, su presidente postizo, pero, sobre todo, él mismo.

Los principales objetivos de destrucción de los autócratas son aquellas cosas y valores que más encomian. El tirano Santos Banderas de don Ramón del Valle Inclán es un ejemplo de ello. Un indio que se dedica a asolar a los indios. El patriota genuino del que habla nuestro

presidente postizo es otro, más provincial y presente. Un patriota que sobrepasa los treinta y cinco años aniquilando la patria que dice desvivirlo.

Más dos años de menos

¿Adónde irá a parar una hermandad pegada con las babas de un cabecilla venido a menos? ¿Qué cantidad de país permanecerá disociada de la realidad y desconectada del presente? ¿Cuánto peligro, en su hecatombe, puede encarnar esa fiera herida para el país?

El Centro Democrático continúa fiel a las tácticas de intimidación, convoca a marchas, fustiga ideas, desafía a la Justicia, trata de sembrar terror en la sociedad para ocultar los miedos que le crecen adentro con el caudillo apenas dando los primeros pasos de un calvario que seguramente será largo.

El sanedrín lanza piedras a diestra y siniestra a ver si nadie le prende fuego a los rabos de paja que tienen todos y cada uno de los ilustrísimos miembros.

Iván Duque, entre tanto, queriendo dar a entender que los colombianos notan su presencia o siquiera su presidencia, intenta pasar desapercibido frente a las cámaras de televisión de un programaal que las audiencias asustadas y hambrientas de las primeras semanas de cuarentena le cogieron pereza. Y lo logra.

Juan Alberto Sánchez Marín

Juan Alberto Sánchez Marín: *Periodista y director de televisión colombiano. Analista en medios internacionales. Catedrático universitario. Colaborador del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE). Fue consultor ONU en medios. Director de "deXmedio". Productor en Señal Colombia, Telesur, RT e Hispantv.*

La fuente original de este artículo es estrategia.la
Derechos de autor © Juan Alberto Sánchez Marín, estrategia.la, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Juan Alberto Sánchez Marín**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca